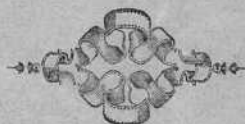


5354

# Escenas Leonesas

POR

## UN QUIDAM MONTAÑÉS



LEON: 1886

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ GONZÁLEZ REDONDO

Platerías, números 5 y 7



E.13. 7.2.

Est

# ESCENAS LEONESAS

POR

## Un quidam montañés



LEÓN: 1886

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ GONZÁLEZ REDONDO

Platerías, números 5 y 7

ESCHER'S ENGINEERS

publ. in montages



1898-1899

Printed and Published by the University of London

Printed by the University of London

# DEDICATORIA



## Á LOS LEONESES



Ilustrados leoneses:  
Yo, que soy un pobrecico,  
Os consagro y os dedico  
Estos malos entremeses.  
No tengo más intereses,  
No tengo más capital;  
Perdonad si lo hago mal  
Y si en algo me equivoco:  
Ya sabeis que tengo poco,  
Poco ángulo facial.

*El Autor.*

En los ripios no te metas,  
Porque entónces soy cogido  
Casi en todas las cuartetos:  
Hijo, los ripios han sido  
El coco de los poetas.

El chiste se me resiste  
Y yo no sé dónde apunta:  
Esto es muy triste ¡muy triste!  
Pero si no clava el chiste,  
Afilale tú la punta.

Perdóname por favor  
Si al escribir se descuidan  
Las musas. Caro lector,  
No puede ser buen autor  
El que no pasa de «UN QUIDAM.»

El Autor.

# ESCENAS LEONESAS

---

## I

### EN LA PLAZA MAYOR

---

La Plaza de los Portales  
 es un centro mercantil,  
 donde el moño y el mandil  
 riñen batallas campales,  
 con bravura mujeril.  
 Allí se luce el valor  
 de las Evas de esta edad;  
 allí vive el buen humor,  
 porque es la Plaza Mayor  
 el cielo de la ciudad.

Allí están las cacharreras  
 con sus pucheros de barro:  
 más allá las verduleras,  
 que de quince mil maneras  
 saben fumar un cigarro.  
 Luego las que venden frutas  
 que come cualquier Adán;  
 y luego, como reclutas  
 valientes en las disputas,  
 siguen las que venden pan.  
 Es por esto muy preclara  
 la Plaza del Consistorio;  
 la paz es un avis rara,  
 pues allí quitan la cara  
 al más bragado Tenorio.

Allí nunca dan la paz  
 las gentes del Municipio;  
 si se llama con verdad  
 «Plaza de la Libertad»  
 el agente allí es un ripio,  
 Esto bien lo saben ellas  
 cuando se tiran del moño,  
 y caen como centellas

sobre el agente visoño  
que se mezcla en sus querellas.

Una moza de primera  
busca el *verde* con afán;  
saluda á la verdulera,  
que responde sin espera  
con espresivo ademán.

—¿Tiene usted buena escarola?

—Hija... pero ¿no la ves?

Cualquiera la come solal

—Bueno, señora Carola,

lléneme la cesta pues.

¿Cuánto?

—Tres reales y cuarto.

—Tome, voy que tengo prisa.

—¡Cuidadito con la sisa...

—¡Cal... mi ama es un lagarto  
que los céntimos divisa.

—¡Vamos... vamos... que el pañuelo...

—Pues me le dió mi Cenobio...

—¿Aquél cara de microbio  
y narices de mochuelo?...

—No diga más que es mi novio.

—Bueno, bueno, callaré.

—Espera con ansiedad,  
y me voy.

—¡Qué mocedad!

—¿No hacía lo mismo usted,  
cuando tenía mi edad?

Quédese con Dios

—¡Cuidado

con hacer un estropicio!...

Y el zapato charolado

de la moza de servicio

cayó sobre el empedrado.

La verdulera la vió

alejarse y murmuró:

—¡Así te lleve Pateta!

Esta no tiene chaveta,

más... ¿qué digo? ¡así era yol





Corre veloz un momento  
á perderse en el vacío,  
y cruza la plaza un tío,  
cabalgando en un jumento,  
con inusitado brío.

Una mujer vieja y fea  
como abuela de gitano,  
hace señas con la mano  
al tío de la *hacanea*:

—¿Qué quieres? dice el paisano.

—Que tengo buenas hogazas.

—Faltas de peso.

—¡Granuja!

—¡Tía!

—¡Tío brujo!

—¡Tía bruja!

—Si me levanto, bragazas,  
te acribillo con la aguja!

—¡¡Eh! ¡ese de la pollinal!

Tengo pan de lo mejor—  
dice otra.

—¡Reendinal!

la responde la vecina,  
¿es mi pan de lo peor?

—Si no tienes ni cocina...!

—No parles más jaraganal  
que tienes por qué callar:

—¡No me dá la real ganal!

—¡Sin vergüenza!

—¡¡Sojitanal!

mejor le fuera amasar  
que andar corriendo la tuna  
por esas calles de Cristo.

—¡Mentiral! ¿dónde me has visto?

—En los cuernos de la luna.

—Reñis ¿eh? pues de *nenguna*

quiero pan, dice el baturro;

las excomulgó de veras,

huyó de aquellas panteras

diciendo al burro—¡arre burrol

que tú no quieres quimeras.

## II

## EN LAS CALLES



En medio de cierta calle,  
mirando cierto balcon,  
está de guarda-canton  
un pollito de buen talle.  
Es que detrás del cristal  
vé el jóven alguna cosa;  
es una mujer hermosa,  
casi, casi un ideal.

Como si fuera una santa  
el pollo la hace la vénia;  
la niña se llama Genia,  
cuyo genio no se aguanta.  
Los dedos hacen bien pronto  
veces de letras parlantes;  
y se entienden los amantes,  
porque cupido no es tonto.  
Por medio de ese alfabeto  
¿qué hablan? vamos á ver  
si podemos comprender  
la malicia del secreto.

—¿Me quieres? niña adorada.

—No puedo quererte más.

—¿Has de olvidarme?

—¡jamás!

primero me vuelvo nada.

—Tengo celos...

—¿y porqué?

—Fulanito te escribió...

—¿Y dudas, dudas que yo...

—Soy hombre de poca fé.

—¡Juro...

—Quedo satisfecho,  
pues los ángeles no mienten;

mas, quiera Dios que revienten  
los que te ponen acecho.  
¿Sales hoy?

—Apenas coma.

—¿Y vas?...

A Santa Marina,  
á las flores.

—Flor divina,  
quiero respirar tu aroma.

¿Hablabamos?...

—Lo que quieras.

—¿Y rezarás?...

—Un poquito,  
porque es un lugar bendito,  
por...

—las niñas hechiceras.

Despues ¿dónde te veré?

—Hay funcion en el teatro.

—¿Butaca?...

—Número cuatro

—Junto á tí me sentaré.—

Al punto, con gran estrépito,  
el caro balcon se abrió,  
y el papá se presentó...  
un papá casi decrepito.

El gaitan huyó al momento;  
la niña se desmayó;  
el papá la amenazó  
con meterla en un convento.

¡Qué gorda, Cristo bendito!  
La señora, sulfurada,  
dió la cuenta á la criada,  
por cómplice del delito.  
Por lo demás, el gomoso  
no consiguió su deseo;  
pues, aunque era un oso feo,  
hacía muy mal el oso.

~~~~~

Por otra calle más ancha  
dos estudiantes caminan  
de esos que, si se examinan,  
hacen una buena *plancha*.

Cada flamenco se explica,  
ad pedem literæ, así:

—Que te casabas oí.

—Ya no me quiere la chica.

—Y siendo todo un gaché,  
¿por qué la niña te deja?

—Pues ¡velay! está de queja  
porque no me confesé.

—¿Y quién pone más estorbo?  
¿la niña?

—No, la mamá.

—¿Sola?

—Tambien el papá  
me llama cólera morbo.

—A ese bendito de Dios  
le dices que no se aflija,  
pues, al fin, su buena hija  
se confiesa por los dos.

Y él ¿es bueno?

—Si, de nombrel  
tiene lo que yo de santo.

—¿Juega? ¿riñe?

—No, da al tanto  
cuanto tiene.

—¡Pobre hambrel  
No te conviene ese viejo  
por su costumbre maldita;  
antes que soltar la *guita*  
hará bolsas del pellejo.

Más goces hay en la tierra:  
Con que deja tu amor tierno;  
al fin, la vida de yerno  
es una vida tan perra...!

—¡Bien dicho! Que vivan solas  
las niñas que el oro mece,  
y vamos, si te parece,  
á echar unas carambolas.

Una mamá y su retoño  
del género femenino,  
encuentran un capuchino  
en el Paseo de Ordoño.

La niñita se acongoja  
de terror, tiembla, se pasma  
porque sañuda fantasma  
el *hermano* se le antoja.

—¡Mamá! ¿qué es eso?

—Es un fraile.

—¿Me llevará?

—No, hija, no.

—Mira, gasta dominó  
como los que ví en el baile.

—Es el hábito, querida.

—¡Qué traje tan funeral...

—Es mortaja de sayal  
que llevan toda la vida.

—Los frailes ¿para qué son?

—Para avivar la piedad  
y ejercer la caridad  
que manda su Religion.

—Los que hay aquí ¿son barbudos  
todos?

—Todos, hija mía.

—Pepito me dijo un día  
que comen los niños crudos...  
¿será verdad?

—No lo creas  
porque lo diga tu hermano;  
aunque se llama cristiano,  
tiene muy malas ideas.  
Los ángeles de clausura  
me consuelan si estoy triste.

—¡Mamá, mamá, tú naciste  
para ser ama de cural

—Verdad, en mi juventud  
lo fuí, y nunca me pesó;  
por eso se me pegó  
el amor á la virtud.

—Luego ¿porqué te casaste?

—Porque el cura fué á la gloria  
y me dió como memoria  
sus bienes...

—¡Ah! le heredaste?

—Sí, niña.

—¡Bonita gangal!

—Regular...

—Por eso gustas  
de esas siluetas adustas  
que tienen tan buena manga.

—Eres algo maliciosa...

—Porque tú me das escuela.

—Hoy la que no corre, vuela...

—A meterse religiosa.

Con esta conversacion

Llegaron las dos á casa:

apenas del lustro pasa

la niña ¡y tiene razon!

### III

#### EN LAS ESQUINAS



Arrimadas á una esquina  
conversan cuatro *grisetas*,  
con esa voz argentina  
que siempre trae en berlina  
á los que gastan *chuletas*.  
Delante de ellas se bajan  
los que pasean en coche;  
y las niñas los barajan,  
sobre todo por la noche,  
porque de día trabajan.  
La lengua de estas modistas  
para hablar no tiene pelos:  
¡pero qué chicas! ¡qué anzuelos!  
lo mismo pescan legistas  
que tórtolos y mochuelos.  
Todas son como las flores  
que se crián en un tiesto;  
las cuatro quieren amores,  
porque los adoradores  
*alzarán el presupuesto*.  
Galanas enredaderas  
que desean un sosten;  
mariposas hechiceras,  
que buscan en las praderas

las flores que huelen bien.

Tienen frentes nacarinas,  
y los ojos ¡ay qué ojos!  
son dos saetas divinas  
que se clavan, como espinas,  
en los corazones flojos.

—Hay que pescar un amante;  
dice una suspirando;  
esta vida es muy cargante.

—Yo no quiero un estudiante:  
contesta refunfuñando  
la más coqueta de todas.

—Pues, yo, dice la tercera,  
daré mi mano á cualquiera  
que me saque de entre modas,  
es decir, de costurera.

—Amigas, dice la cuarta,  
ahí vienen los colegiales;  
los hay de buenos modales,  
los hay que saben á tarta..

—Buenos, buenos ideales  
te forjas, amiga mial  
responde con ironía  
la segunda, ¿tienes, pues,  
algun sagrado interés  
en alguna sacristia?

—Nada tengo, ciertamente,

—Mira, si alguno te gusta  
me puedes llamar injusta...

—¿y soberbia?

—é imprudente,  
y sólo de nombre, Justa.  
Revisa bien esas caras:

—Hay algunos muy barbíanos.

—¡¡Uf!! qué figuras tan raras!

—Amiga, si los trataras,  
tratarías...

—¡¡sacristanes!!

¡Qué feos! pero qué feos!

—Son morenos,

—como tordos;  
unos son como fideos,

otros bueyes por lo gordos,  
y todos... ¡todos son neos!  
—Los hay ricos y elegantes  
que no miran para tí.  
—Esos no vienen aquí  
—aquí vienen muy campantes,  
con sotana, porque sí.  
—Pero no serán tan ricos..  
—los hay que tienen millones;  
y te dan en los hocicos,  
—y yo les daré cien micos  
—y ellos á tí, desazones.  
—Mira, aquel, está más negro  
que la conciencia de un suegro,  
—Pero tiene mucha sal.  
—¿Salado y ser colegial?  
no puede ser; y me alegre,  
—y este de la cara triste  
¿qué te parece?

Pues cura  
me parece; y su figura  
no tiene maldito chiste:  
¡bonita caricatural  
—Y este otro?

—Vale algo,  
pero vestido de lego;  
y no vale lo que valgo,  
pues tiene cara de galgo  
y yo...

—cara de talego.  
—Gracias por este piropo.  
—Me pones de mal humor.  
—¿Yo casarme con un topo?  
—Pues que me cuelguen de un chopo  
si consigues otro amor.  
—Esta gente de sotana,  
es gente de poco pelo  
que, si no reza, no gana:  
por mí... que se vaya al cielo.  
—Ya me lo dirás mañana.  
—Y no hablan una jotall  
—No hablan por obediencia;



—Obediencia del idiota  
que bendice á quien le azota,  
al ménos, en apariencia.

—Yo verlos así deploro;  
despues que tengan corona,  
ya no les pillan ni el moro.

—Sí, cualquiera beatona  
que vaya á rezar al coro.

—Yo los conté.

—¿Cuántos son?

—Ciento diez.

—¿Habrá Galeotes?

—¡Vaya! no les pongas motes  
que tienen buen corazon  
y harán buenos sacerdotes:

¡lástima que digan misa!

—¿Y por qué: por qué los pierdes?

—Es natural...

—¡Ay qué risa!

—Vamos que tenemos prisa  
y estas uvas están verdes.

—Las grisetas se marcharon  
á cumplir con su deber;

los colegiales pasaron

y ni siquiera miraron

á las *ninfas* de taller.

Pensaban con devocion

en las eternas verdades,

y quizás en el *ciclón*,

y por eso las beldades

no llamaron su atencion.

#### IV

### EN EL CAFÉ



Dentro del café se agita  
ese mundo sibarita  
que, sin pensar en la muerte,  
come, bebe y se divierte  
á costa de mucha *guita*.

Sentados en los escaños,  
 los jugadores de oficio  
 se baten con los extraños,  
 que si no pierden el juicio  
 pierden, al ménos, los años.  
 El calavera bromista  
 se rie del saus-souci;  
 el liberal, del carlista:  
 el carca, del pidalista  
 y de todos, el de Pi.  
 Los políticos abundan  
 más que el pan de cada día;  
 y en medio de aquella orgía,  
 tranquilos hablan y fundan  
 sistemas de economía.  
 Entre aromas de licores  
 y nubes de *tagarnina*,  
 esperan dias mejores  
 los sublimes redactores  
 de la pátria que se arruina.  
 Como muchos, un tipejo  
 vestido de pollo *liso*,  
 se remira en un espejo,  
 y no cabe en el pellejo  
 porque se cree Narciso.  
 Un cesante grita—¡Mozol  
 —Allá voy. ¿Qué quiere usté?  
 —El cigarro y el café,  
 si fias...

—Agua del pozo  
 solamente le daré.  
 —Pero, hombre, ten compasion.  
 —¿Trae dinero contante?  
 —¡Qué he de traer... maldicion!  
 si me dejaron cesante  
 cuando vino la *fusion*!!...  
 —Ya no le puedo fiar,  
 que suben mucho los créditos.  
 —Luego me van á emplear,  
 y entónces te he de pagar,  
 si quieres, hasta con réditos.  
 —Me bastará la propina

—Sírvenme el café y el puro.  
—No señor, porque me arruina.  
Me llaman á la cocina  
y voy.

—¡Qué pecho tan duro!  
Y el cesante desdichado  
dijo para su capote:  
—Si me sacan diputado,  
te he de saltar el cogote  
por bribon y desalmado.

~~~~~  
Dos aldeanos ansiosos  
entran, y al ver que el local  
tiene visos religiosos,  
se despojan respetuosos  
del *chapeo* de sayal.  
El público les torea;  
pero los buenos paletos,  
que son dos gallos de aldea,  
se dicen fuera respetos  
aunque el *ministro* nos vea.—  
Siéntanse los aldeanos  
y gritan al mozo—¡chico!  
ven acá.

—Voy, parroquianos.  
¿Qué quereis?  
—Pues un traguico,  
comida y puros habanos.  
—Y traigo...?

—Media de Toro;  
el vino que sea moro;  
y un poco de bacalao.  
—Aquí no se dá pescao,  
ni vino.

—A peso de oro  
se pagará; que no *semos*  
tan peleles; aun hay motas..

—A la taberna, ¡idiotas!  
que en el café no vendemos  
pescado ni vino en botas.  
—¿Tienes cecina de cabra  
por ahí?

—¡Qué mentecatos!  
¡mala navaja os abráll  
—Se paga: mano y palabra  
te damos.

—¡Ox! pelagatos!  
—¿Por qué?

—Pedid otra cosa:  
¿Quereis cerveza alemana?  
—¿Es superior?

—Soberana:  
sinó os daré gaseosa.

—Trae lo que te de la gana.  
El mozo les dió cerveza  
de la que toma Bismark;  
ellos fueron á probar  
con mucha delicadeza  
y... hubieron de reventar.

—¿Qué nos diste; *melecina*?!  
gritan.

—No; cerveza amarga,  
—¡*Caracho!* cómo *remargall*  
sabe peor que la quina.

—¡*Me gomito.. ¡recristinall..*  
—¡Ja, ja!

—Ríete, granuja.  
Pon la cuenta, que nos vamos.

—Seis perras.

—Una te damos;  
y que te coma una bruja;  
nosotros *semos* los amos.

No queremos más botica,  
ni jarabe de demonios?..

Le dieron la perra chica,  
salieron sin la perrica  
y echando mil San Antonios.

V

EN LA TABERNA.



y carpantas superiores,  
se acojen los pecadores  
por huir de las personas.

Fábrica de filoxeras  
y de turcas siempre vivas,  
que, al hacerse sujetivas,  
se convierten en quimeras.

Siempre ha sido la taberna  
concurrida como un templo;  
allí séres sin ejemplo  
están tirando la pierna.

A la luz de un mal quinqué,  
dan tormento á su garganta,  
tres amigos de la planta  
que puso tonto á Noé.

A las cabezas de cuba  
de los tres locos de atar  
ha subido á predicar  
el cerebro de la uva.

Los parroquianos predicán  
como cualquier capuchino;  
el evangelio es del vino;  
veámos cómo lo esplican.

—¡Y *naide* me gana á honra!!  
grita uno con voz sorda.

—Pero la tienes muy gorda,  
clama otro más *templao*.

—A la prueba me remito.

—Pero, hombre, si no te tienes!...

—Porque me pesan las sienes  
y dá vueltas el garito.

Sin embargo, mi razon  
está muy sana ¡pardiez!

—Vaya que tú das la pez  
en la mejor ocasion...

—Todos estamos lo mismo,

—Yo no...

—Pues cuando la pillas...

—Me tiemblan las pantorrillas  
y no me rompo el bautismo.

—Has tenido tus deslices  
por causa de la embriaguez.

—Cierto que caí una vez  
—y rompistes las narices.  
—Estaba la noche oscura;

—y tu razon poco clara.

La broma te costó cara,

—pero barata la cura.

Esto sucede á cualquiera

que vá á hacer una cabriola

y rueda como una bola...

—y con una filoxera!

—¡Re... voto á...!

—No eches ternos.

—Pues no me llames borracholl

—Lo eres.

—¡Que te despacho  
á cenar á los sapernos!!!

—Vamos, hombre, no te enfades;  
yo lo soy ¡á mucha honra!

—Eso se llama deshonra.

—Que lo digan los cofrades.

¿Deshonra ser sacerdote  
nada menos que de Baco?...

¿deshonra fumar tabaco

y beber medio pipote

del licor que dá la vida?

—Es que no tengo ese vicio.

—Es que tienes poco juicio.

—Y tú la razon perdida.

—Mira, nuestro compañero

está durmiendo la zorra

que pilló.

—¡Despierta, porral  
Hombre, despierta!

—No quiero;

dice con voz furibunda;

hoy no es dia de taller.

—¡Vamos!

—Déjame, mujer...  
si no te doy una tunda.

Entónces el pobre zorro

abre los ojos y exclama:

—Creí que estaba en la cama

durmiendo como un cachorro,  
y que la mujer venía  
á despertarme...

—¡Animall

¿la dormiste?

—Méenos mal:

¡atizal pero es de diall

—Es de noche.

—No lo creo.

porque nos alumbra el sol.

—A tí te alumbra el alcohol.

—¿Es la luna la que veo?

—Ni sol ni luna hay aquí.

—Pues qué ¿no lo veo yo?

—Pues yo te digo que no.

—Pues yo te digo que sí.

—Es luz de quinqué.

—¡Mentiral

un cuartillo á que no es!

—Media á que sí!

—Los quinqués

no ciegan al que les mira.

—Te ciega la filoxera.

—¿la filoxera? ¡un demoniol

—No vale tu testimonio.

—Que venga la tabernera.

¡Ama, ama!

—¿Qué se ofrece?

—¿Qué luz es esta que miro?

—Un quinqué.

—¡Me den un tiro

si luz de quinqué parecel

Ama, ¿qué hora es?

—Las dos.

—¿De la noche ó de la tarde?

—De la noche.

—¡Dios me guarde!

¡Estoy chispo, como hay Dios!

—Amigo, cayó la media.

—A beber.

—No, no, dejarla:

hay que suspender la charla,

que, si Dios no lo remedia,  
tendremos que amanecer  
aquí; vamos á marchar.

—Siento que me vá á pegar  
la perra de mi mujer.

—¿No la amenazabas tú?

—Solo durmiendo lo hacía,  
¡buén génio tiene la tía!

—¿Sí, eh?

—Como belcebú.

—Si conmigo fuese á dar  
llevaría cada palo...

—Es un animal tan malo  
que no se deja palpar.

—Vamos á ver á la fiera  
que te mide con la escoba.

—Estará como una loba:  
vamos.

—Adios, cantinera.

Los hijos del peleón,  
como si fueran ingleses,  
salieron haciendo eses  
con la mayor perfección.

—Yo no puedo mas, hermanos,  
grita uno.

—Yo tampoco;  
el vino me puso loco.

—A cojernos de las manos  
y nos tendremos aún,  
exclama el número tres.

—¡Ajol se me van los pies!  
que me caigo... cataplúm!!

—Hice tortilla la frente,  
el bautismo se rompió.

—¿Quieres agua?

—Sola, no;  
lo que quiero es aguardiente.  
¿Echo sangre?

—¡Ca, hombre cal  
—Dame las manos.

—¡Arribal  
—Voy.



—¡Qué zorra tan esquivá  
tienes...

—Ya se marchará.

Es ahora de razón  
que nos cojamos del brazo.

—¡Bien dichol

—Con este lazo  
no nos tumba ni el ciclón.

—En marcha, nobles campeones.

—En marcha; ¡viva la Pepal

—¡Viva el hijo de la cepa  
causa de mis tropezones.

—¡Que me caigol

—Tente.

—¡¡Sooll

—Me tiemblan mucho las patas;  
tenemos que andar á gatas...

—¡Abajoll

—¿Quién me tiró?

—Hombre... yo que me caí...

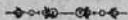
—Y me cogiste debajo.

De pies y de manos ¡ajol  
sino dormimos aquí.—

Dicho y hecho; cada uno  
hizo de las manos pies;  
y así llegaron los tres  
á casa sin mal ninguno.

## VI

### ENTRE ESTUDIANTES



Cerca de cierto café  
hay un grupo de estudiantes,  
algunos llevan chaquet,  
y tienen un no se qué  
de sabios y de pedantes.  
Todos hablan á la par  
de política, de toros,  
del vacante, de la mar...  
de perder ó de ganar  
con alguna sota de oros.

Todo flamenco debuta  
en aquella discusión  
con ribetes de disputa;  
mas hay dos que la batuta  
llevan con mucha razón.

Los dos hablan por los codos,  
y las pruebas allá van:

—Nos van á colgar á todos  
esos tios ostrogodos  
de la toga-balandran.

—Paciencia.

—Cuando me llamen  
responderé.

—¡Tienes miedo!

—¡Yo!! jamás; aunque me escamen,  
si salgo mal en exámen  
les daré á mamar el dedo.

—Y ellos te pondrán la cuelga,  
la cuelga del reprobado.

—Pues me tiene sin cuidado:  
al fin, cuando estoy en huelga,  
olvido que estoy colgado.

¿Qué gano yo, señor mio,  
con cuatro palabras huecas  
que me dice cualquier tio?  
Me dan en el alma frio  
las clases y bibliotecas.

—A mí me dan frio y rabia.

Cuando veo al rata-sabia  
que explica la asignataral  
me digo ¡qué criatural  
cree que estamos en Babia.

—¡Oh! cada vez que lo pienso....  
Ayer el tio cargante

mandó que me dieran pienso,  
más la nota de suspenso  
y.. *némine discrepante*.

—¡Hombre! llamarte borricol

—Es una injusticia, chico,  
que no puedo tolerar:  
se tiene que retractar.

—Sino, rómpele el hocico.

A mí me dijo también  
el tío que *hace* la historia:  
«usted estaría bien  
trabajando en una noria.»

—¿Y el decano?

—Dijo amen.

—¡Cristol.. qué barbaridad!

—Pues hice buen ejercicio.

—¿De qué?

—De la antigüedad.

Si fuese mayor de edad..

¡oh! les citaríá á juicio.

Pero ya vendrá la niña.

—¿Quién es la niña?

—Manolo.

—No viene porque no es bolo;  
y el miedo guarda la viña.

—Si viene ni un chirimbolo  
ha de quedar en su asiento.

Incendiamos las áulas,  
y diremos al momento  
á los profesores máulas  
«idos á tomar el viento.»

—¡Bien dicho! claman á voces  
todos los de la cuadrilla:  
la ciencia mata los goces,  
los autores tiran coces;  
con que ¡viva la *chiquilla!*  
¡¡Viva!!! vuelven á gritar,  
ella nos ha de librar  
de la pluma descarada  
que nos receta cebada  
y nos manda rebuznar.

—Hijos, basta de episodios,  
dice uno; puede ser  
que, si suscitamos odios,  
nos manden un Oliver  
con sus *ángeles custodios*.

Ved, aquí viene Farruco:  
Paco, lloras: ¿te pegaron?

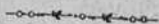
—Pegarme no, me colgaron.

—Pues ¿no tienes un trabuco?

—No; y por eso me ahorcaron.  
—No llores, hombre, no llores.  
—¡Ay! mi tío me descuaja,  
al ver que los profesores  
me dieron á comer paja  
porque era... de los peores.  
—Pues zurra: sobre mi alma  
veinte suspensos gravitan,  
y de dormir no me quitan  
que duermo con mucha calma.  
Los estudios debilitan,  
sinó que lo diga Juan:  
Juan, estás muy sonriente.  
—Me dieron sobresaliente.  
—Enhorabuena barbian.  
Convidarás á la gente  
que no tiene una peseta  
para tomar un helado,  
y tiene la papeleta  
oficial que le receta  
forraje de cualquier prado.  
—Por todos no pagaré:  
solo un duro me quedó.  
—Vamos, vamos al café;  
tú tienes crédito y fé,  
sinó... empeñas el reló.  
Del café desocupado  
tomó posesion la tropa;  
y el jóven aprovechado  
brindó por el reprobado  
con la botella y la copa.

## VII

### ENTRE POLÍTICOS



Un cura con solideo  
del estilo pidalista,  
un federal y un carlista  
hablan en cierto paseo.

El carca vive de sueños,  
el cura come de gorra,  
y el otro busca la porra  
por la fuerza ó por empeños.

El clérigo vive y bebe,  
el republicano brama  
porque el clérigo se mama  
lo que ninguno le debe.

Fundados en mil motivos  
los tres se dán el asalto,  
riñen por todo lo alto  
y así se desuellan vivos.

CARLISTA Hasta que vengan los míos  
con trabucos naranjeros  
haciendo de barrenderos,  
no saldremos de estos líos,

CLÉRIGO Señores intransigentes,  
para poder gobernar,  
hay que contemporizar  
con los que enseñan los dientes.

CARCA Yo no cedo mi derecho  
que no soy un Iscariote.

FEDERAL Pues yo, señor sacerdote,  
soy hombre de pelo en pecho;  
y los míos llegarán  
aunque lo sientan ustedes.

CLÉRIGO Amigo, ya lo veredes

FEDERAL Y ustedes lo probarán.  
Armaremos un jollin  
que hará temblar á las gentes

CARLISTA Y nosotros muy prudentes  
cojeremos el botín

FEDERAL Si quedan para contarlo.

CARLISTA Veremos.

FEDERAL Pues lo veremos.

CLÉRIGO Que se van por los extremos...

FEDERAL Ustedes han de llorarlo.

CLÉRIGO Nosotros somos robustos,  
nosotros tenemos rey  
y aplicaremos la ley  
al que quiera darnos sustos.

FEDERAL Ustedes tan solo saben

seguir la ley de la panza,  
pero meterse en la danza,  
no señor; aunque los claven.  
Mas ya sudarán el kilo  
que sacaron al país.

CARLISTA Ya vendrá la flor de lis.

CLÉRIGO Todo lo espero tranquilo.

FEDERAL Resucitará el Mesias  
crucificado en Sahagunto.

CLÉRIGO No resucita un difunto  
que hizo tantas tropelias.  
Ese desdichado feto,  
malparido en Alcolea,  
es el feto de una idea

FEDERAL que causa mucho respeto.

CLÉRIGO Hay orden y durará.

CARLISTA Hasta que vengan los rojos.

CLÉRIGO No los verán estos ojos.

FEDERAL Porque usted se morirá.  
El volcan estalla un día.

CLÉRIGO No revienta ese besubio.

CARLISTA Sí señor, vendrá el diluvio.

FEDERAL Y entrará en la sacristía.

CARLISTA Ustedes le abren camino  
á fuerza de transigir;  
y quisieran abolir...  
hasta *el derecho divino*.

CLÉRIGO ¿Nosotros?

CARLISTA Es evidente.

CLÉRIGO ¿Qué ganamos con Pidal?

CARLISTA Un báculo pastoral.

CLÉRIGO Es usted un inocente.

CARLISTA Yo sé de cierto prelado  
que mandó á más de un cura  
votar la candidatura  
de un amigo diputado.  
Pescar una canongía  
es más fácil que se piensa;  
se puede sacar dispensa  
hasta de la simonía.

CLÉRIGO Se engaña usted.

CARLISTA ¡Ojalá!

CLÉRIGO Es un borron que nos echa.

CARLISTA Quien su conciencia escabecha  
merece mil.

FEDERAL ¡Agua va!

CLÉRIGO ¿y usted clama caridad?

CARLISTA ¡y usted predica sermones!

FEDERAL ¡Paz, hermanos Melitones;

CARLISTA No transije la verdad.

No ha triunfado nuestro lema,  
por más de cuatro traidores.

FEDERAL ¡Cuánta caridad, señores!

Su caridad me requema.

CLÉRIGO Mire usted la rebeldía  
que radica en el carlismo.

CARLISTA Mire usted cuánto egoísmo,  
mire usted qué hipocresía.

CLÉRIGO ¿Habrás visto otro neo?

CARLISTA Federal, venga la mano;  
mas quiero llamar hermano  
á usted, que á este fariseo.

Nos queremos como perros...

FEDERAL Es verdad, señor sin tierra.

CARLISTA Y nos hacemos la guerra  
á tiro limpio en los cerros;  
pero nunca por detrás.

FEDERAL Eso es, siempre de frente.

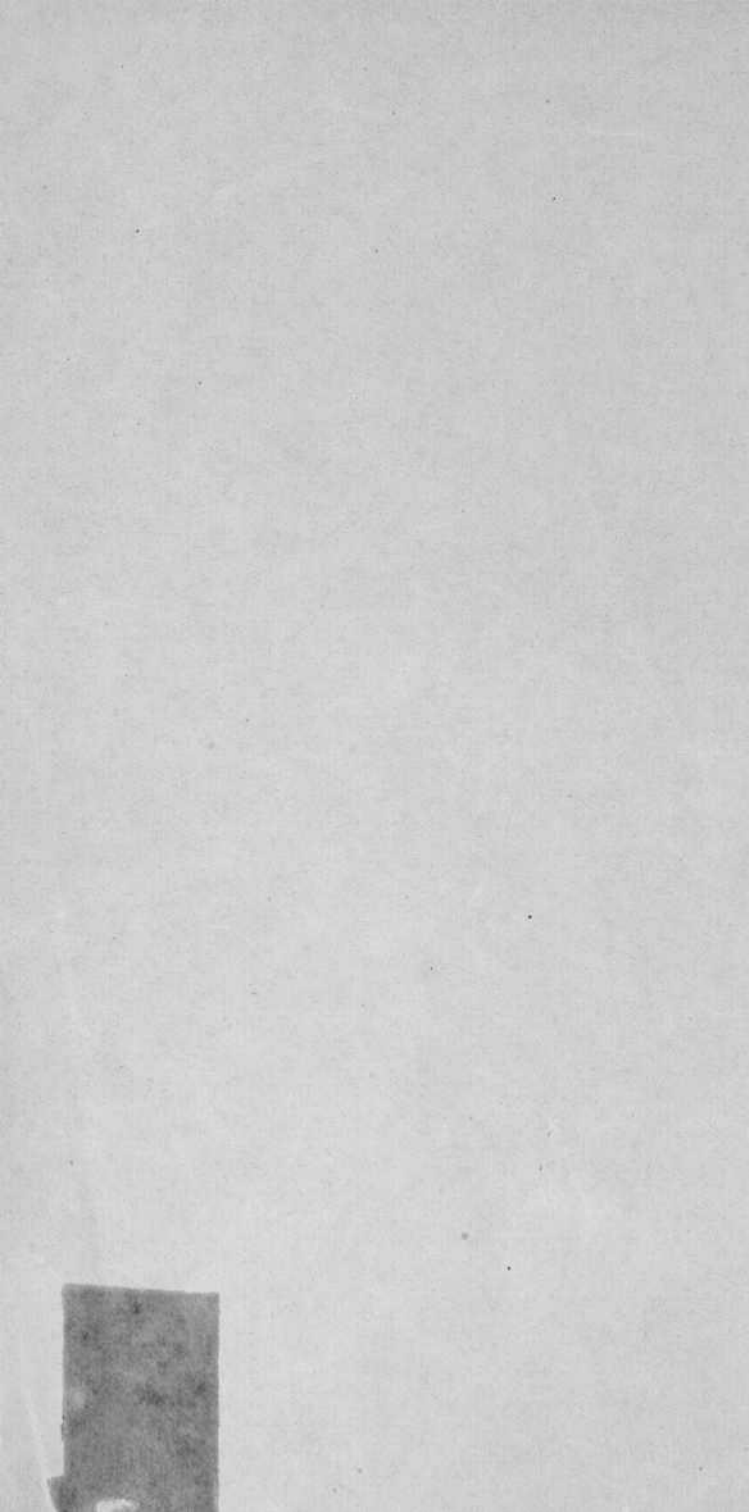
CARLISTA Y por eso quiero más  
al diablo que á la serpiente.

Estos y otros trabucazos  
de tal modo los ahuman,  
que, por poco, no consuman  
la cuestion á garrotazos.

FIN







53